

Cuando me incorporé a la dirección de la *Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* una de mis primeras actividades fue la visita, en compañía del Dr. Xavier Dupré, a la excavación de Tusculum de la que ya tenía noticia por las campañas anteriormente desarrolladas. Aquella visita no hizo más que confirmarme en el lugar que el *Proyecto Tusculum* ocupaba y debía seguir ocupando en la programación de la Escuela. A finales de junio, en la breve visita que el Presidente del C.S.I.C., Prof. César Nombela hizo a Roma dedicamos una mañana a Tusculum, cuando ya se estaba organizando la campaña de excavación del presente año.

Por múltiples razones, entre las que también ha contado el clima, septiembre ha sido un mes de trabajo intenso, en que no se ha perdido una sola jornada y los cinco equipos de trabajo, que considero modelo de coordinación y de método, han hecho avanzar de forma muy visible el conocimiento que teníamos de Tusculum. Se puede decir que la antigua Tusculum, de la que emergía solo la zona del teatro, resultado de las excavaciones del pasado siglo y de los métodos e intereses de aquella época, comienza a mostrarnos su tejido urbano y las etapas de su historia hasta que fue destruida en el siglo XII.

Mi interés por el *proyecto Tusculum* no procede sólo de la comprobación de su buena andadura científica, sino del respaldo que ha logrado en las instituciones italianas, comenzando por la Soprintendenza Archeologica per il Lazio y la XI Comunità Montana, en cuyo territorio está situado el antiguo “municipium Tusculanum”. Este reconocimiento ha venido ultimamente confirmado por su expresa inclusión en el capítulo de cooperación arqueológica y de protección de bienes culturales dentro del XVIII programa cultural entre los gobiernos de Italia y España firmado en Roma a fines del pasado mes de octubre. Pero además y muy principalmente por coherencia con las dos áreas que, desde su fundación justifican la propia existencia de la Escuela: la Arqueología y la Historia. Que no son sino dimensiones temporales, ni siquiera metodológicas, de una misma dimensión científica, el conocimiento del hombre en el tiempo.

Como subrayé el día de puertas abiertas que celebramos al finalizar la campaña de este año, Tusculum puede ser un centro de formación de arqueólogos españoles, un punto de encuentro y de colaboración con arqueólogos italianos y de otros países y, finalmente, una aportación española al conocimiento de una ciudad que se inserta en la secular historia común de Italia y España.

Manuel Espadas Burgos

Director

Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC)

Excavaciones Arqueológicas en Tusculum (EAT), nace con la voluntad de ser un instrumento de difusión científica - rápido y eficaz - de los resultados obtenidos por el equipo de investigadores que, desde 1994, está desarrollando el Proyecto *Tusculum*.

En esta sede tendrán espacio, no solo los informes de las diferentes campañas de excavación sino también aquellos estudios monográficos que, en función de la evolución de los trabajos, se considere útil publicar con una cierta rapidez. A este primer fascículo seguirá, en breve, un segundo dedicado a dar a conocer los primeros resultados de la campaña de excavación de 1996.

EAT quiere cubrir el vacío temporal que inevitablemente se crea entre la realización del trabajo de campo y la publicación final de los resultados alcanzados. Resultados que - en forma de monografías - verán la luz, tras un período de investigación y reflexión, en la serie *Bibliotheca Italica*, publicada por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) desde 1914.

Roma, noviembre de 1997.

Xavier Dupré Raventós
Coordinador del Proyecto *Tusculum*

Este informe da cuenta de la intervención arqueológica llevada a cabo por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) en el yacimiento de *Tusculum* (Lacio, Italia) durante los años 1994 y 1995. Estas tareas se inscriben en el marco del proyecto “Excavaciones arqueológicas en *Tusculum*” (PB92-0776), dirigido por el Prof. Javier Arce y financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia¹.

1. ANTECEDENTES

La Escuela Española presentó, en 1992, un proyecto de investigación que, bajo el título “El arco cuadrifronte del Foro Boario (Roma): análisis, estudio y contextualización topográfica e histórica”, tenía como objeto el estudio de dicho importante monumento romano de la *Urbs*. Lamentablemente, unos hechos, completamente ajenos a la arqueología, acaecidos en el verano de 1993 - los efectos del atentado perpetrado en julio de aquel año en la zona de San Giorgio in Velabro - impidieron la materialización de dicho proyecto y obligaron a abandonarlo.

En un plazo de pocos meses, se optó por dirigir los intereses científicos del proyecto al estudio de *Tusculum*, antigua ciudad del Lacio, ubicada en una de las colinas del sistema montañoso conocido como Colli Albani; ciudad que desempeñó un importante papel desde época arcaica hasta su destrucción definitiva, a finales del siglo XII (Fig. 1). Las razones de tal decisión eran de índole diversa.

En primer lugar, sorprendía constatar el poco interés que una ciudad como *Tusculum*, con un importante pasado histórico, había despertado en los ambientes científicos. Tras

haber sido objeto de una atención prioritaria en el siglo XIX, las ruinas de *Tusculum* habían dejado de preocupar a los investigadores de nuestro siglo. Este vacío afecta tanto a los estudios puramente arqueológicos como a aquellos derivados de las diversas disciplinas relacionadas con el estudio de la antigüedad.

Un segundo elemento que se tuvo en cuenta fue la identidad de los restos arqueológicos de *Tusculum*. A pesar de lo poco que se había excavado, la ciudad mostraba ostensiblemente los restos de importantes monumentos que, como el teatro, el anfiteatro o la llamada “Villa di Tiberio” eran prácticamente desconocidos para la bibliografía especializada y reclamaban la atención de los investigadores. Sorprendía pues que, a pesar de lo dicho y teniendo en cuenta la poca distancia que separa *Tusculum* de Roma, la comunidad científica no se hubiera interesado en dar respuesta a los muchos interrogantes que la historia de *Tusculum* tenía y tiene todavía planteados.

Por otro lado, se consideraba conveniente vincular directamente un yacimiento italiano a las actividades de investigación desarrolladas por la Escuela Española. Dicha asociación, plenamente consolidada en los otros centros de investigación extranjeros presentes de forma permanente en Italia, retomaba, por otro lado, una tradición de la propia Escuela que, ya en los años cincuenta y sesenta, llevó a cabo la excavación y el estudio del santuario de Juno en Gabii².

Asociar una de las actividades prioritarias de la Escuela a un yacimiento, permitía convertirlo en un escaparate en el que la comunidad científica internacional iba a poder seguir de forma constante los progresos de la investigación española. Al mismo tiempo, *Tusculum* se convertía en un excelente punto de encuentro y de formación para todos aquellos investi-

1 Se agradece a Raffaella Ribaldi y a Susanna Riva la elaboración final de los dibujos que ilustran el presente trabajo.

2 Trabajos dirigidos por Martín Almagro Basch y Alberto Balil en los que, a lo largo de los años, participaron numerosos investigadores españoles. Almagro Gorbea, M. (ed.), 1982: *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, Bibliotheca Italica, núm. 17, Roma.

gadores y licenciados españoles que iban a participar en el proyecto.

Todos estos razonamientos encontraron una respuesta plenamente positiva en dos instituciones que, sin duda alguna, iban a ser fundamentales para el desarrollo futuro del proyecto de investigación. La “Soprintendenza Archeologica per il Lazio”³, organismo responsable del patrimonio arqueológico lacial, y la “XI Comunità Montana del Lazio «Castelli Romani e Prenestini»”, mancomunidad de municipios propietaria de los terrenos en los que se conservan los restos de la antigua ciudad y responsable de la gestión de los mismos⁴. Tras haber recabado las preceptivas opiniones favorables de dichas instituciones italianas, se comunicó a la DGICYT el cambio de proyecto, modificación que fue aprobada por los responsables de dicho organismo.

2. TUSCULUM

Los restos de la antigua ciudad se extienden por la parte superior y las laderas de una colina cuyo eje longitudinal, orientado E-W, alcanza los 1.200 m. de longitud (Fig. 2). En el extremo oriental, la acrópolis (675 m.s.n.m.) domina todo el conjunto. A la ciudad, situada a 100 estadios al sur-este de Roma⁵, se accedía desde diversos caminos que la comunicaban, al Norte, con la vía Labicana y, al sur, con la vía Latina.

La tradición clásica atribuye la fundación de la ciudad de *Tusculum* a Telégono, hijo de Ulises y de la maga Circe⁶, o al mítico rey Silvio de la ciudad de Alba Longa⁷. Desde un punto de vista arqueológico, los orígenes de *Tusculum* se enmarcan en el periodo II-B o III de la cultura lacial (siglos IX-VIII a.C.)⁸. La ubicación estratégica de la ciudad, controlando las vías que comunicaban Etruria y el Lacio

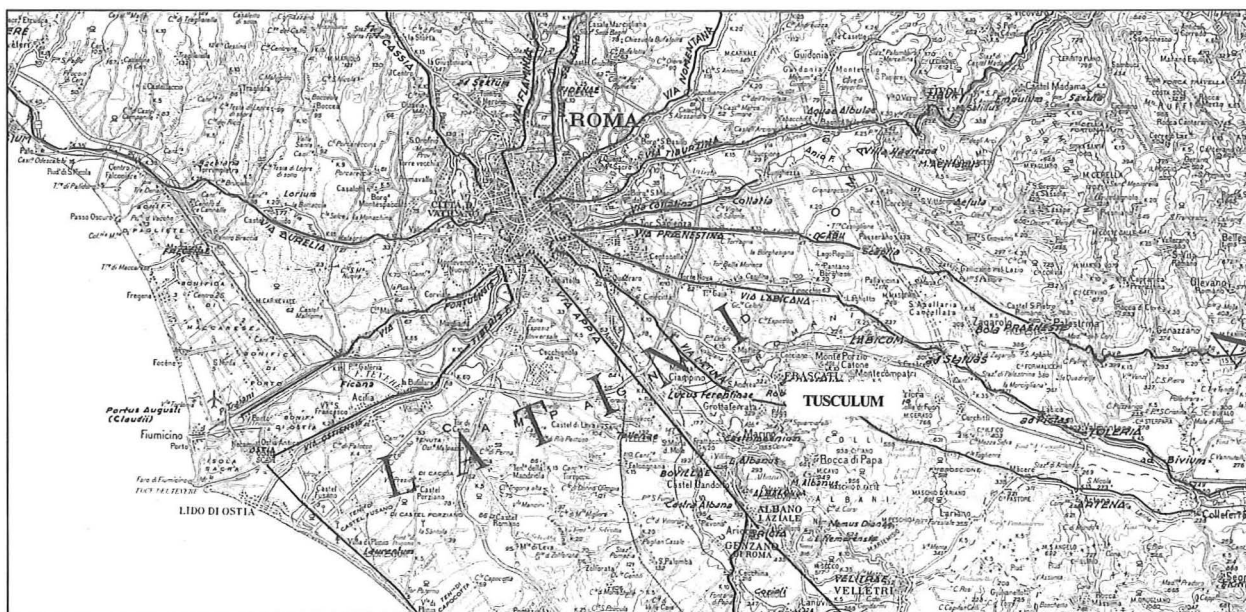


Figura 1

Tusculum se encuentra situada al S-E de Roma, entre las vías Latina y Labicana (Plano base: Abril 1992 - Edizioni Latium, Roma).

3 Queremos agradecer a la Dott.ssa Anna Reggiani, “Soprintendente Archeologico per il Lazio”, el entusiasmo con el que ha apoyado en todo momento esta iniciativa y las facilidades ofrecidas. Agradecemos a la Dott.ssa Giuseppina Ghini, inspector de zona y responsable legal de la excavación, su colaboración y apoyo constante.

4 Nuestro agradecimiento al Presidente Sr. Alessandro Mastrofini y, en especial, a su sucesor Presidente Sr. Maurizio Valdambri, que ha contribuido de forma decisiva a hacer posible este proyecto. Una mención especial merece todo el equipo de esta institución por el apoyo logístico que nos ha ofrecido.

5 Según Dionisio de Halicarnaso (X, 20) y Flavio Josefo (*Ant. Jud.* XVIII, 8).

6 Recogida, entre otros, por Dionisio de Halicarnaso en sus *Antiquitates Romanae*, (IV, 45); por Livio, (I, 49) y por Silio Itálico (VII, 691-695).

7 Diodoro Sículo VII.

8 Existe un debate abierto acerca de la posible identificación de *Tusculum* con *Alba Longa*, Bietti Sestieri, A. M., 1996: *Protostoria. Teoria e pratica*, Roma, 13; Colonna, G., 1988: I latini e gli altri popoli del Lazio, en Pugliese Carratelli, G. (ed.), *Italia, omnium terrarum alumna*, Milán, 409 ss.